UCLA
Mester

Title
La isla de Juan Goytisolo: La vida como imposición

Permalink
https://escholarship.org/uc/item/3tf2c8dt

Journal
Mester, 5(1)

Author
Millner, Curtis

Publication Date
1974

DOI
10.5070/M351013499

Copyright Information
Copyright 1974 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at https://escholarship.org/terms

Peer reviewed

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

La isla de Juan Goytisolo: La vida como imposición

La isla fué originalmente concebida y ejecutada como guión para una película que nunca se realizó; se publicó como novela en Francia donde fué recibida y devorada golosamente por ese gran público lector de novelas de peripecias escabrosas, y tuvo tal éxito que se tradujo inmediatamente a varios de los idiomas más importantes.

La popularidad de la obra es fácil de explicar, pues su argumento trata de una serie de escenas de la *dolce vita* española.

Gente rica, de veraneo en Torremolinos, vive en juerga constante, esporádicamente interrumpida por el sueño. Es natural que el gran público de novelas eróticas haya encontrado, en ella, el instrumento perfecto para satisfacer su apetito. Como consecuencia del énfasis que se ha puesto casi siempre en el argumento, se piensa que *La isla* no ofrece ningún interés estilístico y que, por lo tanto, es una obra entretenida y de muy poco vuelo. A mi juicio, las implicaciones que pueden encontrarse en su estructura son mucho más importantes que la enseñanza, si se quiere moral, que resulte de la lectura de la obra. Creo que *La isla* tiene una trascendencia fácilmente perceptible para el lector que no se deje arrastrar por lo superficial, y que se fije en la técnica.

La clave de la novela es la "experiencia" de Claudia Estrada, la protagonista, y la percepción que ella tiene de la misma. Ella narra los hechos. Cuenta su "experiencia" de once días que pasó de veraneo en Torremolinos. Claudia se dirige directamente al lector; usa el tiempo pasado y, en esta forma, ubicamos los acontecimientos y los juzgamos como irrevocablemente ocurridos e irremediables.

A pesar de esto, el lector vuelve a vivir la "experiencia" como algo vivido, actual. De esta manera, compartimos con Claudia la crisis más importante y reveladora de su vida. Esos días en los cuales Claudia ha visto con claridad lo que ha sido su pasado, lo que es su presente, y lo que, probablemente, será su futuro. Esto es lo que hace que la novela, en vez de limitarse a ser un retazo pintoresco arrancado al azar del tapiz enorme de la comedia humana (aquí, los excesos de algunos ricos en un veraneo), sea una estructura cuidadosamente construída en torno a un eje que la estabiliza y dentro de un marco que la encuadra. El eje es la conciencia de Claudia. El límite o marco son los valores y las categorías de esa conciencia.

Goytisolo ha sugerido claramente en el epígrafe al comienzo del libro la importancia estructural de esa limitación: "La vida, sin embargo, tenía extraños límites y lo que es más extraño, una cierta tendencia retráctil." Tenemos que empezar averiguando la relación existente entre este epígrafe y la novela en sí.

Notamos, en primer lugar, un elemento básico en la estructura de *La isla;* es éste la presencia de un solo personaje reflexivo, es decir que piensa y comenta los hechos, que yuxtapone su conciencia a todo lo que está fuera de ella y que, mediante un monólogo constante dirigido al lector, le comunica sus sentimientos y juicios actuales, sus reacciones de ahora, relacionándolos con su pasado. De este modo, se sugiere desde el principio de la novela la posibilidad de que esos "extraños límites" mencionados en el epígrafe no sea otra cosa que los de la propia conciencia del personaje. En otras palabras, que es posible que Claudia Estrada confunda lo que es la realidad del mundo con su configuración singular, personal e idiosincrásica que ella proyecta sobre aquél.

En este proceso psíquico se aúnan el mundo circundante y el mundo interno de la conciencia de Claudia. Lo que el lector va a recibir en la novela no será, por lo tanto, una realidad impersonal, sino una realidad cuyas dimensiones van a corresponder a la interpretación de la protagonista. Su revelación será más de la geografía del mundo interior de Claudia que de la geografía de un lugar en la Costa del Sol, poblado de veraneantes amorales. La interioridad de Claudia (como veremos después, al examinar la novela) se configura en un proceso de contraste entre el mundo de su experiencia presente, desintegrada en fragmentos y carente de sentido y un mundo pasado, evocado, integrado, lleno de valores positivos y de éxitos logrados al vivir conforme a esos valores. Las dimensiones de ambos mundos son idénticas a las necesidades anímicas de la protagonista en cada circunstancia.

Claudia está situada en el presente. Frente a ella se va desarrollando un mundo que se le manifiesta en fenómenos sucesivos. Detrás tiene un pasado, como tal, estático, de formas inalterables, pero, además y esto es importante, añorado. El nexo entre estos dos mundos lo forman los objetos, lugares y las personas que llenaron no sólo ese mundo pretérito sino que vuelven a repetirse en este mundo actual = presente, que se va integrando según un mecanismo sobre el cual Claudia no tiene ningún control. Ella observa esta integración de una manera impersonal, un poco como cuando seguimos el desarrollo de una película, perdiéndonos a ratos en ella, pero sólo para darnos cuenta, de súbito, que somos ajenos a ella. Esta ruptura de Claudia con el mundo actual = presente es su manera de introducirse momentáneamente en él, pero sólo para después salirse de él; de súbito, se ve a sí misma en contraposición a ese mundo, tiene conciencia de su pasado interior, mucho más valioso y real que el presente exterior de ahora.

Ya dijimos que vemos a Claudia en un momento clave de su vida, en un momento revelador de Claudia y de su mundo y en el que se descubre el mecanismo que ella emplea para verse a sí misma, a su mundo interior y a la yuxtaposición de éste al mundo exterior. El lector ve (pero Claudia no) que la causa de sus problemas está en un proceso psíquico privativo que Claudia emplea para fenomenalizarse en el mundo. Su conciencia es un proceso organizador de espectáculos, y todo se vuelve "función" para ella, hasta la visión que Claudia tiene de sí misma.

Esa contemplación se lleva a cabo en el presente eterno dentro de su conciencia. Este presente psíquico se elabora con el presente cronológico y el pasado recordado. todo ello, la conciencia de Claudia lo reduce a un presente eterno interior. Desde el ángulo de este presente eterno, Claudia se contempla a sí misma en el pasado, en el presente, lo que es y lo que fué, en relación de su pasado y de su presente. El pasado y lo que fué son hechos. Claudia los puede aceptar o rechazar, o puede arrepentirse de ellos en el momento presente de su contemplación, pero no los puede cambiar. De la misma manera, el presente y los fenómenos que lo van poblando son algo que le ocurre y que ella no puede englobar, manipular ni controlar.

El argumento de la novela, en su nivel más profundo y sugestivo, muestra cómo Claudia se va dando cuenta progresivamente de que ella está atrapada y paralizada en su presente eterno, desde el cual contempla su pasado (ya hecho inmutable) y un presente, que le va "sucediendo", y que no le ofrece ningún recurso para enfrentarse con él o con el pasado. Pasado y presente son dos fenómenos que le ocurren a ella y en los que ella no es más que la espectadora inmóvil de su vida.

Ya podemos llegar a algunas conclusiones. Claudia Estrada, el "caso" Claudia Estrada, se compone de una conciencia, de unos valores que se han ido desmoronando a través de los años, y de una serie de fenómenos que la van configurando frente a sus propios ojos. Es como una roca que se agarra desesperadamente a la tierra en medio del torrente de la vida; no se rinde; no se deja llevar por el torrente y, como consecuencia, se erosiona. Claudia habla del efecto desgastador de la vida precisamente en términos de erosión:

> "Yo repasaba la lista de todos los hombres y mujeres de mi edad a quienes el resorte se nos había quebrado un día . . . , y lo absurdo de la existencia me sobrecogió. En París, cuando recibía la visita de alguien por quien antes había tenido estima, experimentaba un sentimiento parecido. Era como una erosión íntima, que corroía poco a poco y me volvía intolerante con los demás. Hasta que me casé con Rafael, hubiera sido capaz de tomar el avión para visitar a un amigo en apuros. Ahora, la simple presencia de cualquiera de ellos me resultaba insoportable. La erosión había gastado mis afectos y vivía a merced de la costumbre. El día en que perdiera también ésta, habría llegado el final." (Seix Barral, Barcelona, 1961, ps. 148-149. Primera edición Española)

En sus últimas reflexiones, Claudia sintetiza toda la "experiencia" del veraneo en términos de erosión:

> "Cuando despegamos, contemplé el panorama de la costa de Málaga. El bimotor dió media vuelta, lentamente, hacia tierra y vi su sombra obscura reflejada en el mar. Hacía sólo once días que había aterrizado allí. El tiempo corría aprisa y la erosión continuaba."

Y ahora podemos indicar la base de la técnica que el autor usa para crear el ambiente físico de *La isla.* Además de percibir todo lo que está fuera de su conciencia como un espectáculo,

Claudia percibe el mundo real, actual en el momento presente cronológico, como algo que sucede frente a ella y no fabricado con anterioridad y después visto. Ya que el proceso psíquico de Claudia se basa en una constante sucesión de hechos, ella atribuye esa misma característica al mundo visto por medio de ese proceso. La atención de Claudia se mueve como una cámara cinematográfica; el mundo exterior se despierta y cobra vida sólo en relación con la observación de Claudia.

Tomando en cuenta la configuración de la conciencia de Claudia, las dimensiones que su conciencia da a su mundo circundante, y las relaciones que ella establece entre su interioridad y lo exterior, podría decirse que el título *La isla* es una metáfora por la peculiar yuxtaposición de Claudia a su mundo. Y esto, a pesar de la aclaración explícita que se hace del título hacia el principio de la novela, donde se dice que Torremolinos, por los excesos inmorales de los veraneantes, se ha convertido en "una verdadera isla" de depravados, (p. 14). Aunque esta explicación basta para los efectos superficiales de la obra, al enfocar la novela desde el ángulo de la yuxtaposición de Claudia a su mundo, salta a la vista que la verdadera isla es la misma protagonista, aislada, perdida en su pasado y su presente e incapaz de dar forma a su vida.

El dilema de Claudia es el típico dilema de la mayoría de los protagonistas de las novelas de Goytisolo: saben ver, sentir y recordar, pero están atrapados y quedan anulados ante lo que sucede en un mundo que no se rinde a sus esfuerzos para compenetrarse con él.

Curtis Millner

California State University, Northridge

